

La sucesión de Maragall

Ha sido, sin lugar a dudas, un fiasco en toda regla la forma de acabar del *tripartit*, ya que ha provocado que en el último mes, Catalunya haya tenido hasta tres gobiernos de la Generalitat, algo difícilmente repetible en los próximos años y que costará poder verse en otra democracia de nuestro entorno. Consellers como Balcells o Vendrell, tienen el honor de haber ocupado durante veinte días sus carteras, circunstancia que costará volver a ver. Aunque sólo hubiese sido por un tema de alternancia, era positivo que el gobierno de la Generalitat estuviese presidido por otras formaciones políticas que no fuesen CiU de la misma manera que a nadie escapa que un Ayuntamiento como el de Barcelona con alcalde socialista desde 1979 está dejando mucho que desear en los últimos años.

El final de esta legislatura abre las puertas a muchos interrogantes y el primero de ellos es que Maragall repita o no como candidato socialista en los comicios del próximo otoño. Todo parece indicar que no será así, entre otras cosas, porque no tendría nada que esconder si fuese a repetir, que sería lo más lógico, teniendo en cuenta que sólo ha sido presidente durante tres años. Por tanto, descartado como parece, incluso por sus propios compañeros de partido, se plantea la figura del sucesor. José Montilla suena como candidato, aunque lógicamente tiene unas carencias como ha venido demostrando en los últimos tiempos en su capacidad de gestión, no ya como alcalde de Cornellà, sino como ministro de Industria.



⇒ JOSÉ MARÍA ESPAÑOL
Abogado

En este sentido, aparece la figura de Montserrat Tura, uno de los miembros del gobierno Maragall que mejor parados han salido en estos tres años de tripartito. Y es que Tura ha hecho lo de siempre: trabajar de forma incansable y *anar per feina*, dejarse de debatir el sexo de los ángeles como han hecho otros compañeros de gabinete, y gestionar. Quizás el gran inconveniente es que ha gestionado demasiado y ha hecho poca política, algo que se tiene más en cuenta que ser un buen gestor. Pocos problemas ha tenido que soportar en estos años, a pesar de haber llevado a buen puerto el despliegue de los Mossos en Barcelona. Además, creo que ha llegado el momento de que los partidos de izquierda presenten una mujer como candidata a la presidencia de la Generalitat. No es una cuestión de cuotas sino de preparación y capacidad y especialmente de coherencia, ya que no es coherente pretender abarcar en exclusiva la lucha por el feminismo y resulta que la primera vez que en España ha habido una presidenta en una Comunidad Autónoma ha sido la de Madrid con Esperanza Aguirre, que es del PP, o cuando hubo dos presidentas en el Congreso y Senado que también fue al inicio de la segunda legislatura de José María Aznar.

Por tanto, por capacidad, preparación y especialmente para devolver el *seny* y olvidar la *rauxa* en la política autonómica, considero que Montserrat Tura sería una excelente candidata que los socialistas deberían tener muy en cuenta para recuperar el liderazgo que han perdido en estos últimos meses.

LA ULTIMA CARTA

Renunciar a un tratamiento

La muerte de **Jorge León** ha puesto en la primera página de la actualidad el tema de la eutanasia. Un debate complejo en el que falta clarificar las ideas para poder tener un diálogo fructífero. Hasta ahora no había escuchado la palabra "**pentapléjico**", que se ha aplicado a Jorge. Pues no sólo estaba incapacitado para mover las cuatro extremidades, sino que necesitaba de una máquina para respirar. A partir de la caída que sufrió en el año 2000 había luchado mucho por vivir, sin embargo, él contaba cómo cada vez eran peores sus condiciones de vida por las repetidas infecciones que sufría.

Con estos datos podemos preguntarnos ¿hasta qué punto tiene un enfermo, o la familia, la obligación moral de aplicar unos tratamientos o puede renunciar a ellos? ¿Tiene un padre que arruinar a su familia para ir a la mejor clínica del mundo para que le apliquen el tratamiento más eficaz? No, no tiene esa obligación moral, pero quizá también podría hacerlo. En algunas situaciones, **hay un margen** en que puede ser ético tanto el querer recibir un tratamiento como el rechazarlo.

Pero cuidado con confundir eso con provocar intencionadamente la muerte del enfermo, es decir con la eutanasia. **Nunca es lícito** causar la muerte de un enfermo, la vida debe ser respetada y no se puede acortar, pero tampoco es ético prolongarla artificialmente. Cuando se rechaza la eutanasia no significa que se tenga luchar irracionalmente ante una muerte inminente, hay que respetar la vida y hay que respetar la muerte. Aunque, a veces, el paciente, la familia o los amigos se nieguen a aceptarla.

Si se permitiera la eutanasia crecería el **desprecio** por la vida, no haría falta esforzarse tanto para cuidar a los enfermos mayores, se investigaría menos en mejorar los cuidados paliativos, el paciente **perdería la confianza** en el médico y rápidamente se entendería que es la **solución** más fácil, limpia, cómoda y barata.



⇒ XAVIER SOBREVÍA

PERFIL DE LA CIUDAD

Granollers, ante el "Referéndum", pierde actualidad

SEMPRONIÀ

Hoy, ante los acontecimientos que se avecinan, -el "referéndum" del nuevo "Estatut", y las próximas elecciones catalanas-: Esos dos acontecimientos políticos de "casa" -decimos-, eclipsan la actualidad, e inunda todo lo político, inclusive, la "piel de toro" española.

Así que al desear no perder ripio ni ritmo político, en lugar de tratar otros temas que, sin lugar a dudas, están -local y comarcamente hablando- en el atril del noticiario local, como por ejemplo, y sin lugar a dudas, la proximidad de los tradicionales e históricos festejos y manifestaciones palpables del poderío industrial y agrícola que, anualmente, se impone con fuerza y vigor incuestionables. Nos referimos, claro está, a los actos y exhibiciones agrícolas, ganaderas e industriales, que están en su enésima y anual edición. En resumen, las "Ferias y Fiestas de la Ascensión".

Desearíamos glosar esos acontecimientos que tan cerca tenemos los vallesanos; pero resulta que en el ambiente catalán - y español- brilla con luz propia el tema del "Estatut" recién y definitivamente aprobado en el Parlamento y en el Senado de España; y, sus consecuencias inmediatas: la crisis del "tripartito" y la

honda desavenencia en el "Govern" con el "no" al repetido "Estatut" por parte de Esquerra; y las incógnitas que todo ello ha deparado.

Leemos en La Vanguardia de esos últimos días, por ejemplo, lo siguiente: "...el President de la Generalitat debería despejar de inmediato, a menos que quiera alimentar el voto negativo y la abstención, dos grandes incógnitas: ... la fecha exacta de los comicios catalanes, que debería conocerse ahora para blindar la especificidad del referéndum, y evitar confusiones. La segunda, y más substancial, atañe personalmente, y consiste en saber el nombre del candidato del PSC en los próximos comicios... ¿Repetirá Maragall? " ... El hecho de que el "President" deje la decisión pendiente, a la espera del resultado del referéndum, desvirtúa completamente la consulta estatutaria y le da un perfil de plebiscito que, sumado al plebiscito sobre Zapatero, y el plebiscito victimista que se ha montado Carod Rovira, lo complica todo mucho. Nos preguntan si queremos un "Estatut" mejor que el de 1979, y pueden agotarnos la paciencia si resulta que, además, nos preguntan, sin decirlo, sobre el futuro de Maragall"...

Si la interesantísima y citada cuestión nos lo permite en próximas fechas celebraremos y enalteceremos la edición del año de gracia 2006 de las Ferias y Fiestas de la Ascensión. Mientras, la vista puesta en las urnas plebiscitarias donde se va a conocer, ni más ni menos, que nuestro porvenir.